

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje seis

Llamados al reino de Dios y Su gloria

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12; 2 Ts. 1:5;
Mr. 1:14-15; Jn. 3:3, 5; Ap. 1:9

1 Ts. 2:12—a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

2 Ts. 1:5—Esto da muestra evidente del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

Mr. 1:14-15—¹⁴Después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios, ¹⁵y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5—Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Ap. 1:9—Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

I. Dios nos ha llamado a entrar en Su reino y gloria—1 Ts. 2:12:

1 Ts. 2:12—a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

A. El reino de Dios es la esfera donde adoramos a Dios y disfrutamos a Dios bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios—Mt. 6:13b.

Mt. 6:13—Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

B. La obra que Pablo realizó con los nuevos creyentes los nutrió, los cuidó con ternura y los cultivó a fin de que anduvieran como es digno de Dios, de modo que pudieran entrar en Su reino y participar en Su gloria—1 Ts. 2:12.

1 Ts. 2:12—a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

II. El Nuevo Testamento es un libro acerca del reino de Dios; todo el Nuevo Testamento trata sobre el reino—Mt. 3:2; 4:17; Ap. 11:15; 12:10:

Mt. 3:2—y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Mt. 4:17—Desde entonces comenzó Jesús a proclamar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Ap. 12:10—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

A. El reino de Dios es una esfera divina en la cual Dios lleva a cabo Su plan; es un ámbito donde Dios puede ejercer Su autoridad a fin de realizar Su intención—Mt. 6:10.

Mt. 6:10—Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.

B. El reino de Dios no sólo es el reinado que Dios ejerce sobre el universo de manera general por Su autoridad y poder, sino también el reinado que Dios ejerce de manera particular en términos de la vida—Jn. 3:5, 15; Ro. 14:17; 8:2, 6, 10-11.

Jn. 3:5—Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Ro. 14:17—porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

C. Como Dios encarnado, el Señor Jesús vino para establecer el reino de Dios, esto es, establecer un ámbito en el cual Dios puede llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad—Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5—Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Jn. 18:36—Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si Mi reino fuera de este mundo, Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los judíos; pero Mi reino no es de aquí.

- D. El Nuevo Testamento predica el evangelio según la manera propia del reino; el evangelio tiene por finalidad el reino, y el evangelio es proclamado a fin de que los pecadores rebeldes puedan ser salvos, hechos aptos y equipados para entrar en el reino—Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12.

Mr. 1:14-15—¹⁴Después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios, ¹⁵y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Mt. 4:17—Desde entonces comenzó Jesús a proclamar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Hch. 8:12—Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el del nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

- E. En el Nuevo Testamento el reino de Dios acompaña Su salvación, y la salvación de Dios acompaña el reino—Ef. 2:8, 19; Ap. 12:10.

Ef. 2:8—Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, *pues* es don de Dios;

Ef. 2:19—Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

Ap. 12:10—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

- F. El arrepentimiento tiene por finalidad principalmente que entremos en el reino de Dios; a menos que nos arrepintamos —es decir, experimentemos un cambio de concepto— no podemos entrar en el reino—Mr. 1:15; Mt. 3:2; 4:17.

Mr. 1:15—y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Mt. 3:2—y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Mt. 4:17—Desde entonces comenzó Jesús a proclamar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

- G. El reino de Dios es Dios mismo, y Dios es vida, por lo cual tiene la naturaleza, habilidad y forma de la vida divina, lo cual conforma el ámbito del gobierno de Dios—Mr. 1:15:

Mr. 1:15—y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

1. El hecho de que el reino de Dios se acerque equivale a que Dios mismo se acerque.

2. La naturaleza del reino de Dios es divina porque es el reino de *Dios* con los atributos divinos de amor, luz, santidad y justicia—1 Jn. 4:8, 16; 1:5; 2:29; 1 P. 1:15-16.

1 Jn. 4:8—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

1 Jn. 4:16—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Jn. 1:5—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

1 Jn. 2:29—Si sabéis que Él es justo, entonces sabéis que todo el que también practica la justicia es nacido de Él.

1 P. 1:15-16—¹⁵sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

3. Únicamente al tener la vida divina podemos entrar en el ámbito divino.
4. La única manera de entrar en el reino de Dios es recibir a Dios como vida y ganar a Dios mismo—Jn. 1:1, 14; 3:15; 1 Jn. 5:11-12.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

1 Jn. 5:11-12—¹¹Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

5. Debido a que mediante la regeneración recibimos la vida divina, la vida de Dios, la regeneración es la entrada única al reino—Jn. 3:3, 5, 15.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5—Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

- H. Por medio de la regeneración hemos sido trasladados al reino deleitoso del Hijo del amor de Dios: un ámbito donde somos gobernados en amor con vida—Col. 1:13.

Col. 1:13—el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

- I. El reino de Dios es un ámbito de la especie divina; a fin de entrar en este ámbito divino necesitamos nacer de Dios para tener la vida y naturaleza de Dios, con lo cual llegamos a ser Dios-hombres en el reino de Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 5.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Jn. 3:3—Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Jn. 3:5—Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

- J. El reino de Dios es el Señor Jesús como semilla de vida sembrado dentro de Sus creyentes y quien se desarrolla en un ámbito sobre el cual Dios puede gobernar como Su reino en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26.

Lc. 17:20-21—²⁰Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ²¹ni dirán: Helo aquí, o *helo* allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

Mr. 4:3—Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;

Mr. 4:26—Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra;

- K. El reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en administración—Dn. 2:34-35, 44; Mr. 4:26-29.

Dn. 2:34-35—³⁴Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. ³⁵Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Dn. 2:44—Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre.

Mr. 4:26-29—²⁶Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra; ²⁷duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y se alarga, sin que él sepa cómo. ²⁸La tierra lleva fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. ²⁹Pero cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

- L. Hoy en día los creyentes llevan la vida del reino en la iglesia, pues la iglesia es el reino de Dios en esta era—Mt. 16:18-19; 1 Co. 6:10; Ef. 5:5:

Mt. 16:18-19—¹⁸Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.

1 Co. 6:10—ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, heredarán el reino de Dios.

Ef. 5:5—Porque entendéis esto, sabiendo que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

1. La vida de iglesia es el reino en una etapa de desarrollo, una etapa preliminar—Ap. 1:9.

Ap. 1:9—Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

2. Cuando permitimos que la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo serán las características de nuestra vida diaria—Ro. 14:17.
Ro. 14:17—porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.
 3. La obra de la iglesia consiste en traer el reino de Dios—Mt. 6:10; 12:22-28; Ap. 11:15; 12:10.
Mt. 6:10—Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.
Mt. 12:22-28—²²Entonces fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el mudo hablaba y veía. ²³Y todas las multitudes estaban atónitas, y decían: ¿No es éste el Hijo de David? ²⁴Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. ²⁵Sabiendo *Jesús* los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no quedará en pie. ²⁶Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino? ²⁷Y si Yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁸Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.
Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.
Ap. 12:10—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.
 4. La meta de Dios es que llevemos una vida de iglesia que nos introduzca en el reino; esto significa que deberíamos vivir en la etapa preliminar del reino, la cual nos conducirá a entrar en la plena manifestación del reino—Mt. 13:43.
Mt. 13:43—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.
- M. El Nuevo Testamento recalca la cruz, la iglesia y el reino; la cruz produce la iglesia, y la iglesia introduce el reino—Mt. 16:18-19, 24.
Mt. 16:18-19—¹⁸Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.
Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
- N. A fin de entrar en el reino de Dios necesitamos pasar por sufrimientos; a fin de ser “tenidos por dignos del reino de Dios” necesitamos que nuestra fe crezca, que nuestro amor aumente y que nuestra perseverancia sea mantenida—Hch. 14:22; 2 Ts. 1:5.
Hch. 14:22—confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y *diciéndoles*: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

2 Ts. 1:5—Esto da muestra evidente del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

- O. Después de entrar en el reino de Dios mediante la regeneración, necesitamos avanzar a tener una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo al experimentar el pleno desarrollo de la vida divina según es revelado en 2 Pedro 1:5-11.

2 P. 1:5-11—⁵Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento; ⁶en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; ⁷en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor. ⁸Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ⁹Pero el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista muy corta; habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. ¹⁰Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás. ¹¹Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

- P. Como resultado de que la vida divina crezca y se desarrolle hasta que alcancemos la madurez y de que vivamos en la realidad del reino en la vida de iglesia hoy en día, heredaremos el reino de Dios—cfr. 1 Co. 15:50; Gá. 5:21.

1 Co. 15:50—Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Gá. 5:21—envidias, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os prevengo, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

III. La gloria de Dios acompaña Su reino y es expresada en el ámbito de Su reino—**Mt. 6:10, 13b; Sal. 145:11-13:**

Mt. 6:10—Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.

Mt. 6:13—Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Sal. 145:11-13—¹¹Hablarán de la gloria de Tu reino / y de Tu poder contarán, ¹²para dar a conocer a los hijos de los hombres Tus actos poderosos / y el esplendor glorioso de Tu reino. ¹³Tu reino es reino eterno, / y Tu dominio *perdura* por todas las generaciones.

- A. El reino es el ámbito en el cual Dios ejerce Su poder a fin de expresar Su gloria—Ap. 5:10, 13.

Ap. 5:10—y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

Ap. 5:13—Y a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, la honra, la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos.

- B. El resplandor del reino tiene por finalidad la glorificación del Padre—Mt. 5:16.
Mt. 5:16—Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.
- C. El reino de Dios consiste en que Dios sea manifestado por medio nuestro; la expresión de Dios desde nuestro interior es el reino—vs. 14-15; 1 Co. 4:20; 10:31.
Mt. 5:14-15—¹⁴Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa.
1 Co. 4:20—Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino en poder.
1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.
- D. En 1 Tesalonicenses 2:12 se nos indica que entramos simultáneamente en el reino de Dios y en la gloria de Dios.
1 Ts. 2:12—a fin de que anduviéseteis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.